



S.M./R.1

Mayor 18 Mayo de 1912

Núm 86

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

El Anarquismo es hijo del Liberalismo.

Aunque a primera vista te parezca exagerada la afirmación, lector querido, no te parecerá exagerada, si reflexionas conmigo lo que ha enseñado y pretende conseguir el liberalismo.

Al principio se imaginaban los incautos, que el liberalismo no tenía otro fin que limitar en parte la intervención de la Iglesia en la vida política del estado. A eso era a lo que tiraban los liberales, pero.... andando el tiempo se ha visto y demostrado con los hechos que el liberalismo siempre ha asestado golpes a la autoridad religiosa hasta el extremo de aniquilar su poder temporal con la ilusión que, despojada de él, no gozara ya más de su prestigio espiritual en el régimen moral de las naciones.

¡Ya pareció aquello!

Sí, amigo lector; ya pareció, porque ahí está la clave secreta de todo desorden, el haber forjado una sociedad, excluyendo Dios como autoridad Suprema, proclamando una moral independiente del decálogo divino y autorizando en

nombre de la libertad insultos y calumnias contra cualquier poder ya sea teocrático que democrático, constitucional monárquico o republicano federal. La diferencia de nombres en la autoridad no varía el acto de anarquismo con que se excita el pueblo a desconocerla y derrocarla.

La sociedad civil; se quiso, fuese liberal, dejando de ser teocrática, quiero decir cristiana; pues bien, desde que la sociedad y el pueblo dejaron las tradiciones teocráticas, es decir cristianas; empezaron los anarquismos.

El anarquismo, ese aborto infernal, no ha procedido de las selvas del Africa, ni de las tribus salvajes sanguinarias y antropófagas, ni de la barbarie de los feroces árabes, hijos de la Media Luna; no, nada de eso. El anarquismo actual, es hijo de la civilización liberal. Las ideas de nuestra época lo han creado, el modo de gobernar y de asociarse lo engendró; en una palabra la fermentación de un cúmulo de rebeldías a la ley de Dios y a la moral cristiana han dado vida, fuerza y poder a ese monstruo que no quiere admitir otra lógica que la del crimen y del asesinato.



Por años y años se disfrazaron las más rúines intenciones de robar, destruir y matar con las bellas palabras de *anexion reforma y renacimiento*; mas, la hora llegó de que cayeran esas máscaras de derechos con que se disfrazaban las ideas de odio a la autoridad Divina y humana; justo es que se conozca al fin que hay vergüenzas y baldones para los hipócritas que tan dolosamente combaten el principio de autoridad y de unión entre soberanos y súbditos.

Lo que se pretendió, introduciendo el liberalismo en las masas, ha sido la des-cristianización de la sociedad. Los hombres de estado, soñaron que había de conservarse inalterable el respeto y el amor solo por la buena cara de los que mandan, sin necesidad que el ciudadano crea que la autoridad humana es la emanación de la autoridad Divina.

Pero no ha resultado así, sino todo lo opuesto.

El vacío que en el organismo social ha dejado la proscripción de Dios, des-terrándolo ignominiosamente a la conciencia y lanzándolo legalmente de la escuela, de la familia, del ejército y de la sociedad, como si fuera un ente inútil. ¡Ah! ese vacío se ha apresurado a llenarlo el nuevo dios del género humano emancipado, *el despotismo de arriba y el anarquismo de abajo*.

Hay un libro de oro que contiene leyes, cuya observancia es una garantía de progreso moral, de orden social y de bienestar, aún en las horas más aciagas de la vida, ese libro es el Catecismo; popiamente aquel que el liberalismo, sin respeto a la libertad de conciencia y

al voto común de las familias, ha arrojado de la escuela a fin de que el niño se haga hombre honesto, virtuoso, patriota pero sin conocer a Dios y prescindiendo absolutamente de su autoridad.

El liberalismo, es pues, el responsable de los delitos del anarquismo. La lógica del anarquista es aterradora pero lógica es y estrictamente lógica.

¡O Catecismo o anarquismo!...

REMA SERIO.

Patrón de la semana

San Epitacio, obispo y mártir

Nació, según varios autores, en Plasencia, de padres infieles, quienes le educaron en las supersticiones del gentilismo, permaneciendo en él hasta que oyó predicar la verdadera religión a San Pedro, obispo de Burgos, discípulo del apóstol Santiago. Convertido por firme convicción a la fe católica, detestó de tal modo Epitacio los errores del paganismo, que abandonando su patria, padres y bienes, siguió hasta Braga a San Pedro, bajo cuyo magisterio hizo tales progresos en el conocimiento de la verdad y creció tanto en la práctica de las virtudes, especialmente en el celo por dilatar el reino de Jesucristo, que para mejor fomentar este celo san Pedro lo consagró obispo. Ejerció su sagrado ministerio primero en Tuy y después en Plasencia, logrando en ambas partes, con la luz de su celestial doctrina, convertir a gran número de gentiles a la fe católica.

Sabiendo el gobernador romano de

Plasencia las conquistas que hacía el insigne obispo, mandó ponerlo en una dura prisión, donde padeció innumerables atropellos. Probó después el gobernador de obligarle a que prestase adoración a los ídolos, pasando de los halagos a las amenazas, mas viendo que de ninguna manera podía quebrantar la heroica firmeza de nuestro Santo en defender la verdadera fe, enfurecióse de tal modo el tirano, que le sujetó a los más crueles tormentos, durante la persecución de Nerón, proporcionándole así la corona del martirio. Halladas en el año 534 las reliquias del Santo y continuando su veneración, a instancia del Obispo y Cabildo de Plasencia, concedió la sagrada Congregación de Ritos que se celebrase la fiesta de san Epitacio en España, en el día 25 de Mayo, que fué el de su glorioso triunfo.—*A. G., Pbro.*

LOS FRAILES.

Mala gente; holgazanes la mayor parte; vagos y amigos de beber vino todos, jugadores y explotadores del pueblo dos terceras partes por lo menos. Gente viciosa, que no piensa más que en tragar y engañar a sacristanes y beatas.

Así lo había leído no pocas veces en la prensa impía, oído bastante en el club y casi todos los días me lo repetían los amigos de mi padre.

Mi padre que no creía en Dios, que iba de pueblo en pueblo propagando su ateísmo, que tronaba contra frailes, monjas y sacerdotes, que suspiraba por el triunfo de la revolución y que ridiculizaba a la gente de sotana siempre que se presentaba la ocasión, «me dejó» un día con la boca abierta y con un palmo de narices.

Claro está que yo había aprendido bien la lección; no hay Dios, (dije para mí) ni cielo, ni infierno, ni premio, ni castigo; pues a divertirse tocan; a gozar, a comer bien, y a engañar a todo el mundo. Esta fué la resolución inquebrantable que tomé y que nadie me había de hacer volver atrás.

Claro que para divertirme necesitaba dinero, y como mi rebajamiento moral no estaba todavía a cero, no me parecía bien robar al vecino sino hacerlo poquito a poco y con tiento en mi casa, engañando primero que a todos a mi señor papá.

Con que no hay Dios, con que no hay otra vida, con que no hay infierno, ¿para que quiero mortificarme en este mundo cuatro días que he de vivir? A divertirse, a divertirse. Y efectivamente me divertía. Como mi padre no me da-

ba bastante dinero me lo proporcionaba como podía. Cuando el se enteraba de mis travesuras, me sermoneaba, reñía, y castigaba; pero yo decía para mis adentros: «Si no hay Dios, ni otra vida, ¿por qué se enfada mi padre?»

Mi madre y hermanas pensaban de otra manera, eran buenas cristianas, (y lo son); daban buen ejemplo, de palabra y de obra.

Ellas se educaron en el colegio de las Madres Escolapias de Carabanchel Alto y el que esto escribe, con los Padres Agustinos de El Escorial, todo dispuesto por nuestra cristiana madre contra viento y marea de papá.

Pero salí del Colegio, oía diariamente cuanto acabo de decir y aunque mi madre contrarrestaba cuanto podía las teorías de papá, se me apegaban más las de él. Empecé por no ir a la Universidad faltando todos los días a clase.

Mi afán, mi deseo era divertirme, y así lo hacía.

¡Cosa rara e incomprensible para mí!

Mi padre, escéptico hasta la médula de los huesos, propagandista activo y furibundo librepensador, amante de la libertad no permitía a este hijo ni leer un periódico

impío ni una novela inmoral, ni una revista pornográfica de las muchas que se venden por la Puerta del Sol.

Se molestaba si faltaba a clase, sino asistía puntual a las horas de comer, sino me retiraba temprano a dormir. Yo no podía comprender por qué se molestaba.

Claro está que en todo esto debía andar la mano oculta de mi señora mamá y mis queridas hermanas.

De puertas adentro, en mi casa mandaba el sexo femenino.

Unas cuantas barbaridades y cuatro calabazas en los exámenes verificados en Junio de 1909 dieron con mis huesos en Santa Rita.

La primera noche la pasé sin dormir. Si mi padre no cree en Dios, y los frailes son gente mala, viciosa, egoísta, ¿por qué ordena que yo esté en compañía de estos hombres tan perversos?.....

Bien claro lo dicen todos los periódicos de ideas avanzadas, luego así será; porque de lo contrario, no se atreverían a calumniar y mentir tan descaramente.

Pero mucho mellama la atención que mi padre que me quiere tanto haya consentido que yo venga a comer y beber y conversar y

aprender de estos enemigos de la patria y de la sociedad.

Con estos pensamientos se me pasó la noche, dando muchas vueltas en la cama y sacando en conclusión que se me presentaba la mejor de las ocasiones para vigilar de cerca a los frailes y conocerlos.

Lo primero que aprendí fué, que ni eran trasnochadores, ni vagos; se acostaban temprano (a las diez de la noche próximamente) y se levantaban una hora antes que nosotros, a las cuatro y media de la mañana.

Después noté no eran apáticos, iracundos, y de malos sentimientos y peor corazón y finalmente entendí lo majadero que había sido en dar crédito á los amigos de papá, pues mientras ellos ridiculizaban, denigraban y odiaban a los curas y frailes, cayendo en las mismas faltas que les afeaban, éstos eran para mí el ángel tutelar que me apartaba del mal camino que había emprendido.

A los ocho meses de mi estancia en Santa Rita había volcado por completo mi corazón. Mis observaciones, indagaciones, y cuantos medios había puesto por obra para averiguar la verdad, siempre me dieron un resultado satisfactorio.

No, mi padre y amigos no tienen razón; mi madre y hermanas están en lo cierto. Mi padre no es tan malo como sus amigos, pues si lo fuese no se portaría tan bien con mamá, hermanas y conmigo, sobre todo gustándole seamos morales y religiosos. Desde aquel día miré los placeres con prevención, empecé a estudiar, me entregué en brazos de la Providencia y temí la salida de Santa Rita, la salida tan deseada y defendida de mis compañeros. Esta tranquilidad me proporcionó bienestar, aprecio de mis superiores, de mis compañeros y también de mi señor papá. Cuando mas tranquilo estaba haciendo cálculos respecto de mi porvenir, dispuesto a terminar mi carrera, vino la orden de salida; aquellos a quienes yo quería estudiar bien, me habían dado de alta, y a mi salida del Correccional era sustituido por otro joven que venía enfermo como yo, cuyas medicinas serían aplicadas conforme á su enfermedad.

Paz y ventura reinó desde entonces en mi casa; el sexo bello había triunfado en toda la línea; mi señor papá se aficionó más á la Iglesia, y los amigos del pienso libre le abandonaron por completo.

M. V.

De la escuela de Santa Rita.

A las flores de mi pensil

Armiñas, risueñas rosas
que engalanais mis vergeles,
donde aletean ponposas
polícromas mariposas
que abreven en los claveles;
no exhaléis ya más aroma,
retened vuestra fragancia,
hasta que exhornéis la estancia
de la iglesia que, en la loma,
espera vuestra fragancia.

Conservad el níveo encanto
de vuestra tez inmarcigita,
que vais adornar el manto
paupérrimo, pero santo,
de la Virgen de una ermita,
cuya imagen harapienta,
cuya imagen solitaria,
que a quien la implora le alienta,
una tarde de tormenta
oyó mi tierna plegaria.

Aarmiñas, risueñas rosas,
pues destacáis en las sendas
de mis laderas umbrosas,
seréis vosotras, ¡oh rosas!,
para esa Virgen mi ofrenda.

X.

Al periodista católico.

Valiente y esforzado paladín,
Que en la brega trabajas sin cesar;
En pago de tu rudo batallar
¿Qué recibes del mundo falso y ruín?
—Amarguras sin cuento y sin fin

De calumnias, de hiel y de pesar,
Que a menudo te obligan a exgalar
Triste quejas de amante Serafin.

—Tú trabajas sin tregua ni demora
Por hacer a los hombres venturosas,
Predicando la paz encantadora;
Si muchos te desprecian orgullosos,
¡Ay! No cejes un punto. Gime y ora
Que a tu lado estarán los virtuosos.

HARILIO GARÓN.

Espiguelo

A D.^a Emilia Pardo Bazán que
ha acudido a la Academia Español-
la solicitando un *sillón* en ella, a
pesar de, por tratarse de una seño-
ra merecedora siempre de toda
consideración, hán dado los padres
graves de la Real Academia la si-
guiente respuesta:

«Excelentísima señora: (le di-
cen a doña Emilia el Director, D.
Alejandro Pidal, y el Secretario D.
Mariano Catalina.) Dada cuenta
de la instancia de vucencia pi-
diendo.... etc, esta Corporación re-
solvió por *unanimidad* no admitir
dicha solicitud....» etc.

Lo que en otras palabras se lla-
ma: darle con la puerta en las na-
rices.

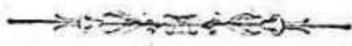
Esta prueba de la nulidad de la
solicitante ¿puede ser más clara ni
más cruda? ¡¡Por unanimidad!!
¡Qué consuelo para la Pardo!

No porque nos haya sorprende-
do poco ni mucho vamos a dar la

noticia, sino sencillamente para que nuestros lectores vean una vez más lo acertados que estamos al presentar al partido conservador como funestísimo y como representante fiel del tipo de Pilatos en la pasión y muerte que sufre en España la causa del catolicismo, como dice un querido colega.

El caso tuvo lugar el 24 de Abril último en el Ayuntamiento de San Sebastián, votándose la supresión de los **Crucifijos** de las cantinas escolares. De los 25 concejales que asistieron a dicha sesión tan solo 8 votaron en cristiano. ¿Había conservadores en esta sesión? Si, mas se les encuentra entre los enemigos de Cristo.

La conducta incalificable de todos los liberales del Ayuntamiento de S. Sebastián ha levantado una general y enérgica protesta en todos los corazones guipuzcoanos uniéndose a la hermosísima campaña de reparación iniciada por *La Constancia*.



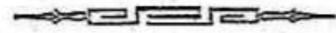
En Nador, donde ha llegado recientemente procedente de Melilla, ha sido vitoreada la Religiosa Sor Alegría, que para curar a un soldado enfermo del regimiento de Saboya cedió trozos de su piel.

Las tropas y la oficialidad le han tributado un recibimiento grandioso, pues tanto el Coronel como los oficiales la aprecian mucho; tanto es así, que en el Cuarto de

Banderas del regimiento está colocado el retrato de tan virtuosa Religiosa.

Recomendamos esta noticia al colega mahonés "El Porvenir del Obrero" que con tanta mala fe como falta de verdad copiando a Victor Hugo intenta presentar a la Religión como una mercadera.

«...Nos proponemos combatir la injusticia y la mentira...» decía el citado colega en su número 297, primero de esta nueva época, y a la verdad que los conceptos que debe tener de la injusticia y de la mentira deben ser muy originales si hemos de juzgar por sus escritos. Mejor hubiera dicho: «venimos a combatir todo lo que huelga a religión por más verdad y justicia que esté de su parte».



Leemos en nuestro estimado colega de Madrid «La Semana Católica» que el día de S. José recorrió las calles de la población de Orán una procesión compuesta de hombres solos que llevaban por turno á hombros la estatua del Santo.

Como un espectáculo semejante no se presenciaba en aquella ciudad desde que empezaron en Francia las leyes persecutorias contra la religión católica, llama por eso grandemente la atención.

Se trataba de la Corporación de carpinteros, que quiso honrar así públicamente a su Patrono el día de su fiesta religiosa.

El hecho de que ninguna autoridad tratase de impedir aquella procesión, demuestra que muchas veces es eficaz el medio de hacer uso de la libertad, que para los católicos franceses sólo existe en los letrados que figuran en todos los edificios públicos.

Se conoce que esos carpinteros no son partidarios del mal menor. ¡Muy bien para esos hermanos franceses, y haga Dios no sea la última manifestación de su acendrado catolicismo!

Por la Prensa ha circulado el siguiente resumen de las obras realizadas en el pontificado de Pío X:

Renovación del pavimento de mármol en la Basílica de San Pedro traslado del Museo pictórico del Vaticano á más amplios locales; cesión por Su Santidad del pequeño palacio de veraneo que tenía en sus jardines, para establecer en él un notable Observatorio astronómico; agregar más número de salas á la Biblioteca vaticana, con el fin de facilitar comodidad á los estudios y consultas que en ella tienen lugar; embellecer con artístico pavimento marmóreo la

grandísima galería del Museo lapidario que comunica con dicha Biblioteca y Museo Pío Clementino; mejorar las salas del secretario de Estado para recibir al Cuerpo diplomático y demás distinguidas personalidades eclesiásticas y seculares.

Construir un edificio de artísticas y seyeras líneas, contiguo al Vaticano, en donde vivan las familias de los empleados del Sacro Colegio; transformar el local que antes servía para caballerizas en magníficos salones, en donde se ha instalado la Tipografía Vaticana; un palacio, que está terminándose, dentro del perímetro del Vaticano, destinado a escuelas, con todos los adelantos de higiene, para más de mil niños pobres del barrio de Puerta Triunfal; haber dado comunicación a las habitaciones de Su Santidad con los jardines pontificios, cortando el paso que había antes por las galerías y Museos; la erección de un Seminario, inmediato a San Juan de Letrán, y la reapertura y arreglo de los Museos existentes en el Palacio Pontificio de esta Basílica; por fin la adquisición del edificio del Banco de Roma para instalar el Vicariato Apostólico.